

CÍVICA Y CÁTEDRA ABADISTA PARA LA PAZ

PERIODO I CLEI: 3

1 Cuando actuamos de acuerdo a las normas estamos facilitando una sana convivencia la cual nos exige un profundo conocimiento de nosotros mismos y de las personas que nos rodean para no chocar con ellas y lograr una vida llena de armonía y de paz. lo anterior me conlleva a las competencias :

- A. Religiosas
- B. Ludicas y recreativas.
- C. Ciudadanas.
- D. Afectivas.

2 Hasta que el rey Hammurabi de Babilonia (1728 - 1686) no se le ocurrió poner la ley por escrito. La gente estaba sometida al capricho de los jueces. Cada uno aplicaba la ley que le parecía y nadie sabía que era legal y que estaba fuera de la ley . Hammurabi elaboró un código el primero de la historia, y ordeno que lo escribieran para que la gente lo conociera. El código era muy severo e imponía la pena de muerte para varios delitos y aplicaba la ley del talión: ojo por ojo, diente por diente. Hammurabi decía que el código debía servir para “disciplinar a los malos y evitar que el fuerte oprima al débil”. De la lectura anterior podemos concluir que:

- A. Antes de que el rey Hammurabi hiciera escribir las leyes cualquiera castigaba como quisiera las faltas
- B. Los profesores nos podrían castigar como quisieran por las faltas
- C. Eso fue muy malo porque antes no había castigos
- D. fue muy bueno, porque para eso fueron iguales

3 La persona que desea entenderse con los demás, debe proceder de diferente manera : usted tiene razón, aunque yo creo que..., me parece acertado lo que dice ,su punto de vista es interesante, yo puedo estar errado . Estas frases abr//en la mente de las personas y las disponen al diálogo cordial y positivo. las primeras en cambio, encierran la mente y di?cultan el entendimiento. según lo anterior me lleva a:

- A. Lograr un mal entendimiento social .es mejor estar en contra de la gente.
- B. Lograr un buen entendimiento social .es mejor odiar la gente y estar a favor de ella.
- C. Para lograr un buen entendimiento social es mejor caminar con la gente y no contra ella
- D. Para lograr un buen entendimiento social es mejor caminar con la gente y ser egoista.

4 Hasta que el rey Hammurabi de Babilonia (1728 - 1686) no se le ocurrió poner la ley por escrito. La gente estaba sometida al capricho de los jueces. Cada uno aplicaba la ley que le parecía y nadie sabía que era legal y que estaba fuera de la ley. Hammurabi elaboró un código el primero de la historia, y ordenó que lo escribieran para que la gente lo conociera. El código era muy severo e imponía la pena de muerte para varios delitos y aplicaba la ley del talión: ojo por ojo, diente por diente. Hammurabi decía que el código debía servir para "disciplinar a los malos y evitar que el fuerte oprima al débil". El código Hammurabi era para aquel reino como el manual de convivencia de un colegio, porque:

- A. Aplicaba castigos muy severos ante cualquier falta.
- B. Escribió cuáles eran delitos es decir faltas, y decía como castigarlas
- C. Decía en el código que las leyes eran, como las normas del manual de convivencia de un colegio.
- D. Ese rey odiaba a su propio pueblo porque, ideó leyes para aplicar castigos.

5 Muchas veces nos quejamos de que la gente es irrespetuosa, descortés e indiferente. Sin embargo, una pequeña mirada hacia las reglas básicas de civilidad podría darnos más de una sorpresa: ¿estaremos teniendo, sin advertirlo, actitudes y conductas que causen incomodidad en los demás? La urbanidad consiste en saber convivir en comunidad, saber comportarse de modo correcto en cualquier ocasión para agradar a quienes nos rodean. Para cultivar esta virtud, es imprescindible desarrollar el "tacto social". Muchos afirman que poseer tacto es "tener una especie de sensibilidad hacia los demás que permite presentir y adivinar sus sentimientos, y estar en consonancia con ellos; utilizar el tono debido o tener la actitud precisa con cada persona en particular". Estos son algunos de los principios básicos del tacto social: 1. Respetar al otro como un otro: su carácter, su amor propio, sus opiniones, inclinaciones, caprichos, costumbres, etc., aunque las consideremos defectos. El respeto da un paso más que la tolerancia. 2. Escuchar, más que hablar: descubrir quién es el otro, qué quiere, qué piensa. No dirigirse a él como si fuera una proyección de nosotros. Hablar sin descanso es una descortesía hacia los demás, y además revela cierto egoísmo. 3. Comprender, antes que juzgar: no odiar al otro ni hablar mal de él ante otros por lo que creemos que son sus defectos. Siempre es mejor preguntarse: ¿qué hace que la persona que nos molesta actúe de la forma en que lo hace? Así, será más fácil que comprendamos y más difícil que odiamos. 4. Pensar antes de actuar o de hablar: elegir siempre la mejor oportunidad, no ser imprudente. Evitar palabras molestas, observaciones poco delicadas, descortesías o demasiado personales. 5. Ser discreto: no hacer preguntas que nos hagan parecer excesivamente curiosos, ni divulgar los secretos que otros nos han confiado. De lo contrario, nos ganaremos que nadie confíe en nosotros. 6. Adecuar el discurso a los conocimientos del otro: evitar hacer comentarios sobre historia, ciencia, cultura o arte cuando no se conoce el grado de conocimiento de las personas que escuchan. 7. Adecuar el discurso a la situación del otro: percibir cuál es su estado anímico y, según eso, decir lo que sea apropiado. 8. Tratar a los demás como nos gustaría ser tratados. Del primer párrafo se puede concluir que:

- a. Quejarse de los demás nos permite conocer las normas de urbanidad.
- b. Conocer reglas básicas de Urbanidad nos sorprende.
- c. A veces no somos conscientes de la molestia que causamos.
- d. Hay que mirar las reglas básicas de civilidad.

6 Muchas veces nos quejamos de que la gente es irrespetuosa, descortés e indiferente. Sin embargo, una pequeña mirada hacia las reglas básicas de civilidad podría darnos más de una sorpresa: ¿estaremos teniendo, sin advertirlo, actitudes y conductas que causen incomodidad en los demás? La urbanidad consiste en saber convivir en comunidad, saber comportarse de modo correcto en cualquier ocasión para agradar a quienes nos rodean. Para cultivar esta virtud, es imprescindible desarrollar el "tacto social". Muchos afirman que poseer tacto es "tener una especie de sensibilidad hacia los demás que permite presentir y adivinar sus sentimientos, y estar en consonancia con ellos; utilizar el tono debido o tener la actitud precisa con cada persona en particular". Estos son algunos de los principios básicos del tacto social: 1. Respetar al otro como un otro: su carácter, su amor propio, sus opiniones, inclinaciones, caprichos, costumbres, etc., aunque las consideremos defectos. El respeto da un paso más que la tolerancia. 2. Escuchar, más que hablar: descubrir quién es el otro, qué quiere, qué piensa. No dirigirse a él como si fuera una proyección de nosotros. Hablar sin descanso es una descortesía hacia los demás, y además revela cierto egoísmo. 3. Comprender, antes que juzgar: no odiar al otro ni hablar mal de él ante otros por lo que creemos que son sus defectos. Siempre es mejor preguntarse: ¿qué hace que la persona que nos molesta actúe de la forma en que lo hace? Así, será más fácil que comprendamos y más difícil que odiamos. 4. Pensar antes de actuar o de hablar: elegir siempre la mejor oportunidad, no ser imprudente. Evitar palabras molestas, observaciones poco delicadas, descortesías o demasiado personales. 5. Ser discreto: no hacer preguntas que nos hagan parecer excesivamente curiosos, ni divulgar los secretos que otros nos han confiado. De lo contrario, nos ganaremos que nadie confíe en nosotros. 6. Adecuar el discurso a los conocimientos del otro: evitar hacer comentarios sobre historia, ciencia, cultura o arte cuando no se conoce el grado de conocimiento de las personas que escuchan. 7. Adecuar el discurso a la situación del otro: percibir cuál es su estado anímico y, según eso, decir lo que sea apropiado. 8. Tratar a los demás como nos gustaría ser tratados. Todas estas reglas, que podrían sintetizarse en la última, resultan básicas para vivir civilizadamente. Por lo general, no están escritas, pero cuando todos las respetan nuestra vida se hace más agradable. Es importante cumplirlas, ya que cuando uno lo hace da un buen ejemplo. Ni hablar de la gentileza: pedir por favor, agradecer, ceder el asiento. Ser gentiles y civilizados, más allá del cumplimiento de ciertas normas básicas, implica recordarle al otro que es persona, y que la relación que podemos tener con él es una relación entre personas. En ámbitos en donde reina el buen trato, con tacto y civilidad, se vive mejor, el ambiente mejora y las relaciones humanas se enriquecen. La expresión "tacto social" se puede resumir en:

- A. Ternura y reflexión.
- B. Miramiento y sentimentalismo.
- C. Compasión y receptividad.
- D. Delicadeza y disposición.

7 "Ahora todos sabemos leer y escribir, pero nos comunicamos peor, se ha perdido la magia de las formas, la palabra no viene envuelta en papel de regalo, y éste la mayoría de las veces es un vale canjeable, un intento de atrapar afectos para un ser humano que cada día por su mala educación experimenta una mayor soledad. El mapa de las relaciones personales precisa del uso de los códigos tradicionales de la cortesía, amabilidad o la galantería le pese a quien le pese. Alfonso Ussía en su " Tr a t a d o d e l a s b u e n a s m a n e r a s " afirma que: la peor plaga que padece hoy la humanidad es la de la grosería. Sentencia que ratificamos cuando nos movemos en diferentes esferas sociales, aprendiendo y observando, analizando los comportamientos que definen la personalidad del individuo, su tarjeta de visita, ese saber estar tan necesario en este país enfermo de mala educación. Hoy en día todo vale, eso es ser chévere, moderno, ser una chimba, ponerse con el insulto. Da igual ir de colores a un entierro o de blanco a una boda, vestir de sudaderas o bermudas para acudir al teatro o de lentejuelas en la cola del médico. Lo que cuenta es llamar la atención a toda costa. Me reafirmo en mi postura sobre que el respeto a los demás, las formas y la educación no podrán erradicarse, por mucho que se empeñen los progres, pues son partes esenciales de la convivencia en armonía. Los buenos modales se aprenden desde los primeros pasos y balbuceos, obedeciendo la carencia actual de los mismos a un falso concepto de libertad, de modernidad, mal inculcado por ciertos sectores de la clase política, por la imitación de la televisión sin criterios o por la misma familia. Merced a ello, las nuevas generaciones adolecen de esa base tan necesaria en la educación integral del individuo, ya que ésta no va a la par con los títulos académicos, ni con el dinero, y mucho menos con los cargos. Se aprecia esa falta de formación en la creciente demanda existente en el mercado de los cursos cortos, pidiendo que se ofrezcan los relacionados con las buenas maneras, las habilidades sociales, la comunicación, las relaciones institucionales, etc., lo que a su vez está generando mucho intrusismo (Ejercicio de actividades profesionales por persona no autorizada para ello), pues hay quien cree que un módulo de quince días ya lo avala para ejercer un oficio plural y complejo como es la práctica del arte de la urbanidad en todas sus vertientes. No conocen el uso del por favor, ni del gracias, estamos en el reino de los personajes tipo de los programas de televisión, de los símbolos de la "promoción automática, de los exponentes de la absoluta incapacidad expresiva a que han llevado algunos planes de estudio del Ministerio de Educación. Los mismos personajes que ponen cara de estupor o de burla cuando oyen a alguien pedir algo por favor. Ponen los pies en el sillón delantero, hablan en alto, botan al suelo el vaso de refresco vacío y te empujan para salir de la silla o para meterse en ella. No se les pone nada por delante." De acuerdo con el texto, la expresión "la palabra no viene envuelta en papel de regalo significa:

- A. Ya no se envían cartas ni tarjetas con buenas palabras.
- B. La información personal está desposeída de obsequios.
- C. la comunicación humana está desprovista de cortesía.
- D. Las formas de las palabras deberían ser como un regalo.

8 “Ahora todos sabemos leer y escribir, pero nos comunicamos peor, se ha perdido la magia de las formas, la palabra no viene envuelta en papel de regalo, y éste la mayoría de las veces es un vale canjeable, un intento de atrapar afectos para un ser humano que cada día por su mala educación experimenta una mayor soledad. El mapa de las relaciones personales precisa del uso de los códigos tradicionales de la cortesía, amabilidad o la galantería le pese a quien le pese. Alfonso Ussía en su " Tratado de la buena manera " afirma que: la peor plaga que padece hoy la humanidad es la de la grosería. Sentencia que ratificamos cuando nos movemos en diferentes esferas sociales, aprendiendo y observando, analizando los comportamientos que definen la personalidad del individuo, su tarjeta de visita, ese saber estar tan necesario en este país enfermo de mala educación. Hoy en día todo vale, eso es ser chévere, moderno, ser una chimba, ponerse con el insulto. Da igual ir de colores a un entierro o de blanco a una boda, vestir de sudaderas o bermudas para acudir al teatro o de lentejuelas en la cola del médico. Lo que cuenta es llamar la atención a toda costa. Me reafirmo en mi postura sobre que el respeto a los demás, las formas y la educación no podrán erradicarse, por mucho que se empeñen los progres, pues son partes esenciales de la convivencia en armonía. Los buenos modales se aprenden desde los primeros pasos y balbuceos, obedeciendo la carencia actual de los mismos a un falso concepto de libertad, de modernidad, mal inculcado por ciertos sectores de la clase política, por la imitación de la televisión sin criterios o por la misma familia. Merced a ello, las nuevas generaciones adolecen de esa base tan necesaria en la educación integral del individuo, ya que ésta no va a la par con los títulos académicos, ni con el dinero, y mucho menos con los cargos. Se aprecia esa falta de formación en la creciente demanda existente en el mercado de los cursos cortos, pidiendo que se ofrezcan los relacionados con las buenas maneras, las habilidades sociales, la comunicación, las relaciones institucionales, etc., lo que a su vez está generando mucho intrusismo (Ejercicio de actividades profesionales por persona no autorizada para ello), pues hay quien cree que un módulo de quince días ya lo avala para ejercer un oficio plural y complejo como es la práctica del arte de la urbanidad en todas sus vertientes. No conocen el uso del por favor, ni del gracias, estamos en el reino de los personajes tipo de los programas de televisión, de los símbolos de la “promoción automática, de los exponentes de la absoluta incapacidad expresiva a que han llevado algunos planes de estudio del Ministerio de Educación. Los mismos personajes que ponen cara de estupor o de burla cuando oyen a alguien pedir algo por favor. Ponen los pies en el sillón delantero, hablan en alto, botan al suelo el vaso de refresco vacío y te empujan para salir de la silla o para meterse en ella. No se les pone nada por delante.” De acuerdo con el texto, la expresión “la palabra no viene envuelta en papel de regalo significa:

A. ya no se envían cartas ni tarjetas con buenas palabras



B. La información personal está desposeída de obsequios.



C. La comunicación humana está desprovista de cortesía.



d. Las formas de las palabras deberían ser como un regalo.



9 “Ahora todos sabemos leer y escribir, pero nos comunicamos peor, se ha perdido la magia de las formas, la palabra no viene envuelta en papel de regalo, y éste la mayoría de las veces es un vale canjeable, un intento de atrapar afectos para un ser humano que cada día por su mala educación experimenta una mayor soledad. El mapa de las relaciones personales precisa del uso de los códigos tradicionales de la cortesía, amabilidad o la galantería le pese a quien le pese. Alfonso Ussía en su " Tr a t a d o d e l a s b u e n a s m a n e r a s " afirma que: la peor plaga que padece hoy la humanidad es la de la grosería. Sentencia que ratificamos cuando nos movemos en diferentes esferas sociales, aprendiendo y observando, analizando los comportamientos que definen la personalidad del individuo, su tarjeta de visita, ese saber estar tan necesario en este país enfermo de mala educación. Hoy en día todo vale, eso es ser chévere, moderno, ser una chimba, ponerse con el insulto. Da igual ir de colores a un entierro o de blanco a una boda, vestir de sudaderas o bermudas para acudir al teatro o de lentejuelas en la cola del médico. Lo que cuenta es llamar la atención a toda costa. Me reafirmo en mi postura sobre que el respeto a los demás, las formas y la educación no podrán erradicarse, por mucho que se empeñen los progres, pues son partes esenciales de la convivencia en armonía. Los buenos modales se aprenden desde los primeros pasos y balbuceos, obedeciendo la carencia actual de los mismos a un falso concepto de libertad, de modernidad, mal inculcado por ciertos sectores de la clase política, por la imitación de la televisión sin criterios o por la misma familia. Merced a ello, las nuevas generaciones adolecen de esa base tan necesaria en la educación integral del individuo, ya que ésta no va a la par con los títulos académicos, ni con el dinero, y mucho menos con los cargos. Se aprecia esa falta de formación en la creciente demanda existente en el mercado de los cursos cortos, pidiendo que se ofrezcan los relacionados con las buenas maneras, las habilidades sociales, la comunicación, las relaciones institucionales, etc., lo que a su vez está generando mucho intrusismo (Ejercicio de actividades profesionales por persona no autorizada para ello), pues hay quien cree que un módulo de quince días ya lo avala para ejercer un oficio plural y complejo como es la práctica del arte de la urbanidad en todas sus vertientes. No conocen el uso del por favor, ni del gracias, estamos en el reino de los personajes tipo de los programas de televisión, de los símbolos de la “promoción automática, de los exponentes de la absoluta incapacidad expresiva a que han llevado algunos planes de estudio del Ministerio de Educación. Los mismos personajes que ponen cara de estupor o de burla cuando oyen a alguien pedir algo por favor. Ponen los pies en el sillón delantero, hablan en alto, botan al suelo el vaso de refresco vacío y te empujan para salir de la sala o para meterse en ella. No se les pone nada por delante.” Del primer párrafo se puede deducir que:

- A. Los malos comportamientos nos llevan al aislamiento.
- B. Todas las palabras tienen algún grado de magia.
- C. La comunicación es una forma de hacer regalos.
- d. Las relaciones personales se relacionan con la geografía

10

“Ahora todos sabemos leer y escribir, pero nos comunicamos peor, se ha perdido la magia de las formas, la palabra no viene envuelta en papel de regalo, y éste la mayoría de las veces es un vale canjeable, un intento de atrapar afectos para un ser humano que cada día por su mala educación experimenta una mayor soledad. El mapa de las relaciones personales precisa del uso de los códigos tradicionales de la cortesía, amabilidad o la galantería le pese a quien le pese. Alfonso Ussía en su " Tr a t a d o d e l a s b u e n a s m a n e r a s " afirma que: la peor plaga que padece hoy la humanidad es la de la grosería. Sentencia que ratificamos cuando nos movemos en diferentes esferas sociales, aprendiendo y observando, analizando los comportamientos que definen la personalidad del individuo, su tarjeta de visita, ese saber estar tan necesario en este país enfermo de mala educación. Hoy en día todo vale, eso es ser chévere, moderno, ser una chimba, ponerse con el insulto. Da igual ir de colores a un entierro o de blanco a una boda, vestir de sudaderas o bermudas para acudir al teatro o de lentejuelas en la cola del médico. Lo que cuenta es llamar la atención a toda costa. Me reafirmo en mi postura sobre que el respeto a los demás, las formas y la educación no podrán erradicarse, por mucho que se empeñen los progres, pues son partes esenciales de la convivencia en armonía. Los buenos modales se aprenden desde los primeros pasos y balbuceos, obedeciendo la carencia actual de los mismos a un falso concepto de libertad, de modernidad, mal inculcado por ciertos sectores de la clase política, por la imitación de la televisión sin criterios o por la misma familia. Merced a ello, las nuevas generaciones adolecen de esa base tan necesaria en la educación integral del individuo, ya que ésta no va a la par con los títulos académicos, ni con el dinero, y mucho menos con los cargos. Se aprecia esa falta de formación en la creciente demanda existente en el mercado de los cursos cortos, pidiendo que se ofrezcan los relacionados con las buenas maneras, las habilidades sociales, la comunicación, las relaciones institucionales, etc., lo que a su vez está generando mucho intrusismo (Ejercicio de actividades profesionales por persona no autorizada para ello), pues hay quien cree que un módulo de quince días ya lo avala para ejercer un oficio plural y complejo como es la práctica del arte de la urbanidad en todas sus vertientes. No conocen el uso del por favor, ni del gracias, estamos en el reino de los personajes tipo de los programas de televisión, de los símbolos de la “promoción automática, de los exponentes de la absoluta incapacidad expresiva a que han llevado algunos planes de estudio del Ministerio de Educación. Los mismos personajes que ponen cara de estupor o de burla cuando oyen a alguien pedir algo por favor. Ponen los pies en el sillón delantero, hablan en alto, botan al suelo el vaso de refresco vacío y te empujan para salir de la sala o para meterse en ella. No se les pone nada por delante.” Cuando el autor afirma que el respeto a los demás, las formas y la educación no podrán erradicarse quiere decir que:

- A. No podrán prohibirse.
- B. No podrán expropiarse
- C. No podrán saquearse
- D. No podrán eliminarse